

# Educación y Defensa

## Chiño.

Tras el infortunio en la polémica sobre las Humanidades, con la consecuencia de una humillante derrota en el Congreso de los Diputados que ha obligado a resituar las propuestas de modificación del currículo de secundaria en los términos de consenso que por su naturaleza exigían desde el principio, no sabemos qué va a suceder con la iniciativa del Ministerio de Defensa y del Ministerio de Educación de instruir a los escolares en los valores referidos a la defensa del país. Nada más ser anunciada por el ministro **Serra**, la polvareda que se montó en la clase política y en los sectores educativos fue de órdago, hasta el punto de que la viuda de del Ministerio de Defensa en su presentación obligó a que el Ministerio de Educación saliese raudo en su auxilio. El hecho de que el encargado de apoyar fuese el Secretario de Estado, **Eugenio Nasarre**, restó un tanto de decoro a la ayuda, ya que se esperaba una intervención directa y estruendosa de la mismísima ministra de educación, acostumbrada ella como está a lidiar con arrojo en las plazas adversas. Tal vez **Esperanza Aguirre** se reserve para el momento justo, para la estocada definitiva, pero el gesto de **Nasarre** fue interpretado más como reflejo natural de un generoso corazón democristiano que acude al prójimo en situación de desvalimiento. No parece, pues, un claro apoyo político a una propuesta incómoda como ésta.

Y es que la estrecha vinculación entre Educación y Defensa, entre defensa y educación, se encuentra en los comienzos de la civilización helénica, cuando **Platón** resaltaba la pertinencia de fomentar ambas en las polis griegas. Ciertamente es que tras el esplendor helénico el aprecio a la cultura y a la formación comenzó a resbalar por el oscuro túnel de la historia, hasta el punto de dejar recluidos a lo largo de toda la Edad Media en los conventos los reflejos del saber acuñados en tiempos pretéritos. El Renacimiento marca un necesario cambio de rumbo apoyándose en los cánones clásicos, y con la Revolución Francesa se sientan los cimientos de la concepción actual de la educación como derecho de todos y de la defensa como causa común. Con el código napoleónico como estandarte en Europa, se difunden los ideales de la Revolución y se sientan las bases del Estado-Nación contemporáneo. Aunque denostado en buena parte de la Europa de su tiempo, **Napoleón Bonaparte**, insigne estrategia militar, fomentó la extensión de la educación con la creación en 1802 de una tupida red de institutos y, en 1806, con el apoyo decidido a las nuevas universidades. El Estado francés garantizaría el derecho a la formación de los ciudadanos a través de un cuerpo de funcionarios creado al efecto, con la ventaja que proporcionaba a los maestros de entonces de verse libre de la coerción de los poderes locales y económicos a los que servían y de los que dependían. El mismo **Napoleón** instauró el ejército popular, fundamento de los Estados actuales y que ha subsistido hasta nuestros días.

La disquisición histórica tiene un engarce con la actualidad, pues la ligazón entre educación y defensa, entre defensa y educación, está en la base del Estado moderno, hasta el punto de que ministros de nuestro reciente pasado se han ocupado de ambos negociados sin que por ello constituyese falta de decoro ninguno en sus currículos políticos. Dejando a un lado al actual ministro y perenne hombre de Defensa **Eduardo Serra, Suárez Pertierra y Javier Solana** pasaron ambos por las responsabilidades objeto de comentario, si bien el éxito les ha sonreído de forma dispar. **Suárez Pertierra** reforzó su papel de buen gestor de escasos recursos -económicos, obviamente-, si bien puesto a recordar le infringió un pellizco a la LODE que escoció a todos aquellos que la defendieron en su momento y que no eran otros

que su electorado natural. **Javier Solana**, sin embargo, goza de las mieles de la gloria y del reconocimiento. Tras su etapa en el ministerio de Defensa, tomó las riendas de Educación y se anotó la medalla de la LOGSE, gestada en el vientre del ministro más denostado en su momento y más apreciado en la distancia, **José María Maravall**. Con los recursos presupuestarios negados a éste, **Javier Solana** profundizó su identidad de hombre dialogante, convincente, tenaz y ambicioso, hasta el punto que fue propuesto para una de las más altas instancias de este mundo transnacional en que vivimos: secretario general de la OTAN, representando la irrupción de los países recién llegados a la Alianza, recién conversos a la nueva fe atlántica, más allá incluso que los recelosos franceses que se niegan a integrarse en la estructura militar del organismo. El hecho es que el nombramiento de un español en el cargo disipó muchas resistencias sobre la OTAN, incluso muchos de los que en su día, además de pedir el referéndum sobre la integración, tuvieron la osadía de votar en contra. Y la prueba es que, a diferencia de los galos, aquí nos han integrado en la estructura militar sin que sucediese nada, sin que nuestras vidas sufrieran quebranto alguno.

La preocupación del Gobierno, por tanto, está más que justificada. Programado ya el desmantelamiento del servicio militar obligatorio por la deserción creciente y progresiva de los jóvenes, desvirtuada la enseñanza de la Historia en las comunidades autónomas, alguna medida habrá que adoptar para que no nos desvanzcamos como país, algo habrá que hacer para enaltecer nuestro compromiso con la defensa, con nuestra Historia común y unitaria. El ministro de Defensa, basándose en que esta materia es asignatura obligatoria en Francia, insiste en su petición. El papelón le queda a la ministra de Educación, en el plano político, y a los técnicos del MEC para encajar la Defensa en los programas. ¿Será un nuevo ingrediente en las Humanidades? ¿Constituirá una nueva área transversal a la par con la educación para la Paz, con la educación para la igualdad, con la educación sexual? Es aconsejable no bajar la guardia en las siguientes etapas y cargarnos de razones y argumentos para oponernos. Transcurridos doscientos años de la Revolución Francesa, la defensa del territorio no es cuestión de un sólo país ni de los reemplazos obligatorios de los mozos. Las fronteras se desdibujan en los diseños supranacionales, buena parte de las decisiones políticas se adoptan en marcos superiores al Estado-Nación y la defensa se encomienda a Santas Alianzas, por cierto, muy poco democráticas. No le reservemos a la escuela labores imposibles, asuntos irresolubles. A modo de ejemplo, ni siquiera **Javier Solana**, con todas sus dotes de persuasión, sería capaz de mover el ánimo de un solo educador para convencernos del papel de España en la nueva edición de la conjura contra Irak, en la vergonzosa cruzada del occidente desarrollado contra el moro desobediente. Y es que en las dudas sobre la pertinencia del escarmiento a base de bombas de aviación, a ninguno de los ciudadanos, ni si quiera a los franceses, se nos ha consultado nada.